



"LEAL" *Órgano del*

3^{er} BATAILLON

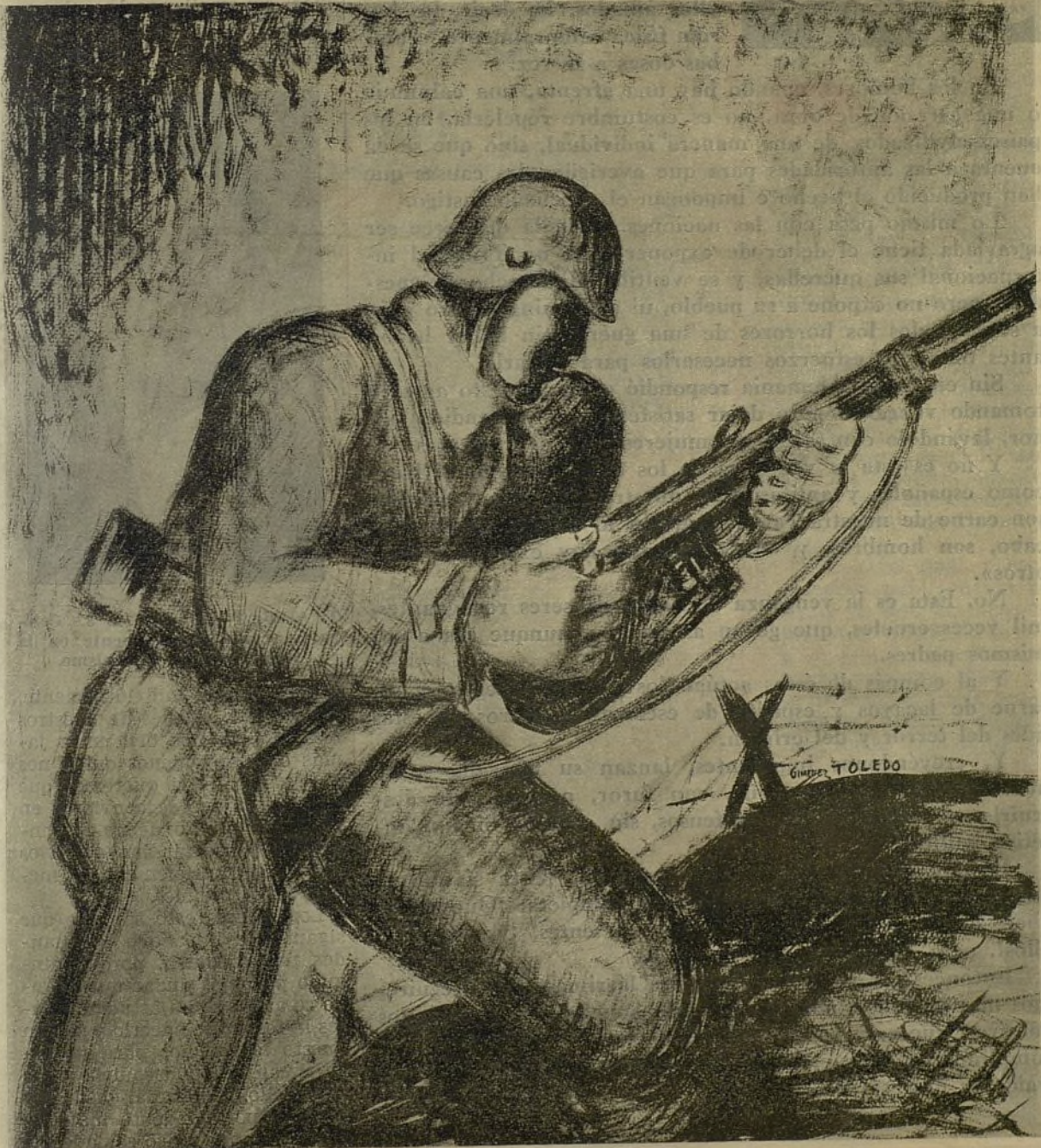


29 BRIGADA 2ª DIVISION

AÑO II

Frente de Guerra, 15 de junio de 1937

NÚM. 21



¡OFENSIVA, OFENSIVA, OFENSIVA!

Ayuntamiento de Madrid

Comentario



La venganza es el placer de los dioses. En todas las mitologías no toleraban los dioses, cada uno según su categoría, los agravios a ellos inferidos por otros dioses o por hombres.

Recurrían a todos los medios para tomar cumplida venganza en ellos o en seres por ellos amados. Es decir, los herían física o moralmente, o ambas cosas a la vez.

En los hombres, cuando hay una afrenta, una calumnia o una agresión de obra, no es costumbre repelerla, en los países civilizados, de una manera individual, sino que se da cuenta a las autoridades para que averigüen las causas que han producido el hecho e impongan el adecuado castigo.

Lo mismo pasa con las naciones. Aquella que cree ser agraviada tiene el deber de exponer ante un Tribunal internacional sus querellas, y se ventila en derecho la cuestión; pero no expone a su pueblo, ni al de ningún otro país, a sufrir todos los horrores de una guerra sin haber hecho antes todos los esfuerzos necesarios para evitarla.

Sin embargo, Alemania respondió a un supuesto agravio tomando venganza para dejar satisfecho un pretendido honor, lavándolo con sangre de mujeres y niños inocentes.

Y no es ésta la venganza de los dioses. Porque si bien, como españoles y antifascistas, nuestros muertos y heridos son carne de nuestra carne, también lo es que, al fin y al cabo, son hombres, y «nada humano hay extraño a nosotros».

No. Esta es la venganza de fieras, de seres repugnantes, mil veces crueles, que gozan asesinando, aunque sea a sus mismos padres.

Y al compás de éstos actúan los españoles degenerados, carne de lacayos y espíritu de esclavos, maestros en estas lides del terror y del crimen.

Y, creyéndonos impotentes, lanzan su metralla sobre nuestras ciudades, con saña, con furor, pretendiendo destruirlas y matar a seres indefensos, sin cumplir ningún objetivo militar.

Llegará la hora de nuestra venganza. ¡Esta sí que es empresa de dioses! Y la tomaremos completa. ¡Que no se queje la canalla! Tenemos medios suficientes, ¡ya lo saben ellos!, para devolver ciento por uno.

Entonces serán los llantos y las lágrimas. Pero seguiremos nuestra labor, porque vale más, mucho más, uno de los nuestros, que cae reclamando venganza, que en este caso es cumplimiento de la promesa que le hicimos al caer, que cien traidores descastados.

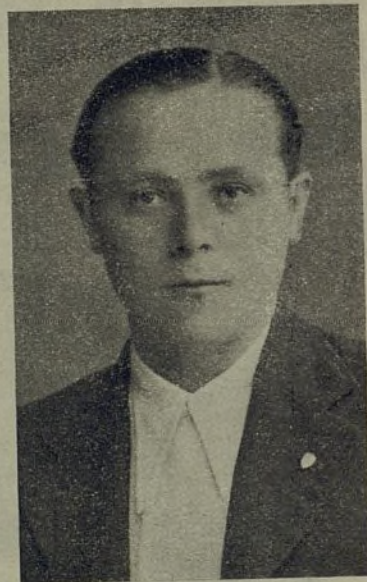
''LEAL''

EL COMBATE.

Publicamos el último artículo del camarada Abad, que ha muerto gloriosamente en el combate del día 30. Era un soldado del pueblo, entusiasta como pocos y perfectamente capacitado para el mando que ejercía.

¡Soldados! En el combate resalta el entusiasmo y el deseo de triunfar. ¿Cómo complacer estos deseos?

Muy sencillo. Después de una buena preparación, como la que nosotros tenemos, nos lanzaremos, sin vacilar, sobre el enemigo. Pero no creamos que en el momento en que le veamos



T. Abad, Teniente de la 3.^a Compañía, caído gloriosamente en la lucha contra el fascismo.

vamos a salir individualmente, sin esperar órdenes de nuestros mandos. No nos olvidemos jamás de que tenemos quien nos dirige, porque si queremos que nuestro ataque se convierta en un gran triunfo debemos pensar en conseguir los objetivos que se nos marquen con las menos bajas posibles.

Lograremos esto siempre que sigamos la línea que los mandos nos marquen, porque ninguno podemos dudar que cuando se ataca se ha estudiado antes la forma de hacerlo y se han puesto los medios para no incurrir en ninguna equivocación.

Por ello, camarada, obedece y marcha por donde te manden, si eres un auténtico soldado del pueblo que quieres que la victoria nos sonría. T. ABAD

ESTOY ORGULLOSO DE VOSOTROS

Noche del 29 de mayo. La noticia se corre por toda la posición, de parapeto en parapeto. «¡A las cuatro y media del amanecer se atacará a los facciosos!» Las caras de mis muchachos se llenan de gozo. Sus ojos se iluminan con una fiebre revolucionaria. Suena la

hora marcada por el mando para el ataque. Y por toda la línea de nuestro frente se oye el estruendo fantástico del cañón y de las demás armas de fuego. Se empiezan a ver los actos heroicos de estos soldados del 3.º Batallón, que son los mismos que han resistido el



Hoy, con el fusil; mañana, con el arado

Campeñinos del 3.º Batallón: Os habéis portado como buenos. Vimos con satisfacción cómo supisteis luchar con entusiasmo, porque ya os dais cuenta de que, al disparar vuestro fusil contra vuestros enemigos, defendéis el derecho a poseer la tierra que trabajáis.

El Gobierno de la República acudirá en vuestro auxilio y os proporcionará los medios para que la posesión sea total y para que tengáis los instrumentos necesarios para labrarla.

ROMANCE

¡Adelante! Ya avanzan los milicianos de antaño como héroes de España; los que impidieron el paso por tierras de la montaña. Los soldados del tercero y veintinueve Brigada, templados como el acero, eliminan la canalla. Con violentísimo fuego, con mucha moral batallan. Son los que siempre impidieron que a Madrid se aproximaran aquellos que, en vano empeño, querían la capital de España. Entonces, con gran denuedo, no dejaron que pasaran los que, con valor, subieron las montañas de Tablada. ¡Sin embargo, les dijeron que guardaban la pinada! Son heroicos luchadores, bravos soldados de España; son de hierro, son de acero los que el bosque no guardaban.

MONTOYA

Teniente

largo invierno encerrados en las cumbres nevadas. Empiezan a caer los primeros heridos. Muchos de ellos se niegan a ser evacuados; por ejemplo: David Ruiz, un recluta proveedor de ametralladoras, que pierde un ojo y es herido es un brazo por la metralla de un mortero. Este valiente sigue luchando hasta que, por fin, tienen que mandarle al hospital, porque su vista flaquea de tal forma, que existe el peligro de que quede ciego. Y salen las primeras escuadras a tomar una posición. Al frente de ellas va nuestro grupo de Hijos de la Noche, mandados por un joven luchador que se ha jugado la vida muchas veces contra el poder capitalista en los gloriosos tiempos de aquellas Milicias que se llamaban M. A. O. C. No es la primera vez que este muchacho salta los parapetos para dar golpes de mano. Todos confían en él. Es una acción peligrosa; pero Manuel Sánchez, el gran soldado de este Batallón, sabrá llevar a sus compañeros a la victoria. Y pasan las horas. Creemos que han desaparecido bajo la metralla facciosa; pero, por fin, ya de noche, aparece este héroe con todos los suyos.

Están también los mandos de mi Batallón erguidos en sus puestos, con el entusiasmo de los hijos del pueblo, y son ellos los que orientan maravillosamente todo este combate, y con ellos están mis comisarios de Compañía.

Y llega el final, y con él el descanso para nuevos combates, y en este descanso, mi felicitación entusiasta para todos, y en esta felicitación, mis primeras palabras: Estoy orgulloso de todos vosotros, porque con vosotros, soldados de mi Batallón, somos capaces de llegar al más allá de todas las victorias: al triunfo de la República de los trabajadores de todas clases, de la España libre, llena de alegría y tranquilidad, donde todos podamos vivir felices, y entonces poder gritar con toda la fuerza de nuestros pulmones al mundo entero y a todas las democracias que el triunfo lo hemos conseguido nosotros con nuestro esfuerzo, con el esfuerzo de las fábricas, de los talleres y del campo.

¡VIVA EL EJERCITO DEL PUEBLO!

¡VIVA LA REPUBLICA ESPAÑOLA!

V. SANCHEZ
Comisario

REPORTAJES DE GUERRA

«¡Yo estaba el primero!»

Las cuatro y media de la madrugada. Amanece. Las posiciones están muy animadas. Se hace toda clase de preparativos y los soldados esperan el momento de colocarse en los lugares que previamente les han sido designados.

El Comandante Guerrero da las últimas instrucciones a los Capita-



Capitán Bercial, de la 1.ª Compañía, que dió muestras de gran heroísmo y serenidad.

nes de Compañía, y el Comisario Sánchez ultima con él los detalles más precisos para realizar la operación.

En la 1.ª Compañía, al mando del Capitán Bercial, hay que hacer destacar el comportamiento entusiasta de los nuevos reclutas, que, sin desmayar ni un solo momento, estuvieron en los parapetos a veinticinco metros del enemigo, sosteniendo doce horas de fuego.

Cuando caía un compañero se presentaban doce o catorce voluntarios para cubrir su puesto. Los mandos tenían que imponerse, pues todos decían: «¡Yo estaba el primero!» Otro camarada decía, con la alegría y el entusiasmo reflejados en su rostro: «¡Camaradas! Luchemos hasta morir o vencer.»

Los veteranos se portaron como tienen por costumbre. Su única ilusión era avanzar.

Los mandos dieron ejemplo de

serenidad y dinamismo. Señalemos al Teniente Demetrio López, que cayó gloriosamente herido cuando ayudaba a retirar de la línea de fuego a otro camarada también herido.

Fuego sobre el enemigo.

Cuando llega la orden de comenzar el combate a la 2.ª Compañía, mandada por el Capitán García, todos los soldados marchan rápidos a cubrir sus puestos e inmediatamente los fusiles vomitan fuego sobre el enemigo, al mismo tiempo que truena el cañón y se suceden los disparos de morteros, lanzabombas, etc.

Todos los soldados responden maravillosamente, lo mismo los reclutas que los veteranos.

«¡Duro con esa canalla!»

En el puesto de mando de la 3.ª Compañía hay gran emoción. El Capitán Porta reúne a los oficiales y los arenga, recomendándoles serenidad. La orden de atacar se espera con impaciencia. Se oye la voz de «¡Fuego!» Morteros y lanzabombas arrojan metralla sobre los parapetos enemigos. Funcionan también intensamente ametralladoras y fusiles. El ruido es infernal. Alrededor de nuestros soldados silban las balas enemigas. Comienzan a caer heridos. Uno de ellos, cuando va en la camilla levanta el puño con rabia y dice a sus compañeros: «¡Duro con esa canalla!». Otro, con un tiro en la cara, sonríe y dice: «¡Esto no es nada!»

Un mortero enemigo, al hacer explosión, medio sepulta a un recluta, que se sacude la tierra sin abandonar su puesto. «¿Te pasó algo?» Da la respuesta disparando su fusil con rabia contra el enemigo. Otro mortero que estalló a pocos pasos del mismo no le hizo ni siquiera pestañear.

Cuando el fuego era más intenso, otro disparo de mortero cayó en nuestras filas, matando al camarada Teniente Abad, al Sargento Garrido y al soldado Jiménez, e hiriendo gravísimamente al Capitán Porta y a tres soldados más.

«¿Vamos al parapeto?»

A las dos y media de la madrugada, la 4.ª Compañía, que se encontraba en descanso, es llamada con urgencia para ir a la línea de



El puesto de socorro de primera línea.

fuego. El Capitán Elvira, que la manda, recibe orden de actuar como reserva, no tan lejos que la metralla no silbe por encima de las cabezas de los soldados. Estos están intranquilos porque oyen el furioso tiroteo y quieren actuar en primera fila. A poco el Capitán ordena que se ponga en marcha una Sección. Todo son preguntas. «¿Vamos al parapeto?» «¿Vamos a por ellos de verdad?», etc.

Se les da la orden para que, en unión de otros camaradas bombarderos, entre los que hay que destacar, por su arrojo, serenidad y heroísmo sin límites, a los camaradas Manuel Sánchez y Primo Ramírez, salten los parapetos para conquistar una posición enemiga. Reclutas y veteranos se lanzan al asalto. Cae un herido, y el recluta Carlos Igelmo Acero sale a recogerle. Un balazo le tumba en tierra sin vida. El Teniente Juan Martín Romero ve caer herido a

su hermano, y por orden de su capitán no deja su puesto. El Delegado de Compañía arenga a los soldados. Uno, Agustín Atienza, recibe un tiro que le atraviesa la alpargata, y grita: «¡Fascista: En cuanto te eche mano te descalzo para reponerme la alpargata!» Cae herido de muerte el camarada Antonio Sánchez, que el día anterior había estado a despedirse de su padre. Estos soldados aguantaron durante doce horas fuego de cañón, de ametralladora y fusilería en campo enemigo antes de lanzarse al asalto.



Manuel Sánchez, bombardero que se distinguió notablemente en el combate.

La máquina al descubierto.

La Compañía de ametralladoras, mandada por el Teniente Moreno, abre fuego contra el enemigo a la hora ordenada, con gran entusiasmo y heroísmo. A poco cae herido el Cabo Antonio Paulete, que sobresalía por su comportamiento. Las máquinas tabletean

¡Fuego sobre el enemigo!



Actuación del Batallón en el combate del día 30

incesantemente y funcionan a la perfección.

Es destacable la actuación del Cabo Andrés Romero y del soldado Salvador Barros, que, al ser heridos algunos compañeros, suplieron la falta de ellos con su valor. El Cabo Rafael Hernández Valerio dió ejemplo de alta moral combativa disparando contra el enemigo y arreglando las averías de su máquina él solo, a pesar de que actuó sin relevo durante todo el combate; teniendo en cuenta que su máquina fué emplazada fuera de los parapetos, acompañando a los bombarderos que se lanzaban al asalto de las posiciones enemigas.

El recluta David López Arias da muestras del entusiasmo con que todos sus compañeros han actuado. A pesar de tener tres heridas de consideración, a consecuencia de algunas de las cuales es posible que pierda la vista, se negó a ser evacuado y continuó firme en su puesto hasta que físicamente le fué imposible continuar en el combate.

Observadores y enlaces.

Observadores y enlaces comunican constantemente el resultado de sus observaciones. Desde sus puestos ven cómo la metralla de nuestros cañones, morteros, lanzabombas y las balas de nuestras ametralladoras y fusiles caen sobre el enemigo haciendo saltar sus parapetos, produciéndoles numerosas bajas vistas, que cálculos hacen extender a cerca de quinientas. Al mismo tiempo se les veía correr dando gritos de terror para refugiarse en sus segundas líneas. La aviación dió buena cuenta de estos refugios de retaguardia y de sus ocupantes. En resumen, una brava jornada.

Evacuados en un minuto.

El servicio de Sanidad Militar, a cargo del Capitán Marina, estuvo perfectamente organizado. En minutos el personal sanitario, que demostró un gran heroísmo, evacuaba a los heridos, que inmediatamente eran atendidos en los hospitales de sangre, previa cura en los puestos de socorro. En ningún momento escaseó el material sanitario, por las existencias que había y por los viajes que los enlaces

hacían al puesto central de Sanidad.

Este servicio y el de amunicionamiento se realizaron con gran eficacia por los tanques.

Una línea en terreno faccioso.

Momentos antes de comenzar el combate, la Sección de Transmisiones, que manda el Teniente Oaxa-



El cabo Valerio, que actuó con su máquina durante doce horas seguidas.

ca, instala seis nuevas líneas para atender a los servicios. El trabajo es intenso y se hace con ardor. Los teléfonos tintinean constantemente. Las llamadas son incesantes, pero la comunicación nunca falta. Los equipos de línea recorren éstas y reparan hasta seis averías que hubo durante el combate. El soldado Manuel Espejo se presta voluntario para hacer el tendido de nueva línea en terreno conquistado al efectuar nuestro avance.



Visado por la censura

Cultura física

Duchas diariamente

Cultura física. Palabras que no encierran solamente una parte de nuestra educación, sino que, bien comprendida, es una parte de nuestra vida: es el bienestar de todo nuestro organismo. Yo quiero decir a mis soldados que, además del ejercicio gimnástico, es preciso lanzarse de una vez al agua, sin miedo. Es necesario darse cuenta de que las duchas de agua fría no producen ni pulmonías ni resfriados, sino que, por el contrario, nos llenan de vida y evitan a su vez estas enfermedades.

Por las mañanas, al levantarse, después de hacer diez o quince minutos de movimientos gimnásticos, para que nuestros músculos despierten y reaccio-



ne todo nuestro cuerpo, debemos darnos una ducha con una regadera, un cubo o meternos debajo del chorro de una fuente, para facilitar el buen funcionamiento de nuestro sistema sanguíneo y a su vez ser esto un sedante para nuestros nervios y facilitar también la limpieza diaria de todo nuestro cuerpo.

Todo esto es fácil hacerlo en la trinchera. Solamente tenemos un enemigo en contra: la pereza. Y esto hay que desecharlo, porque en ello va la preparación de todo nuestro organismo para aguantar largas caminatas y evitar que nuestros mandos tengan que suspender la operación por falta de energía física de nuestros soldados.

Camaradas soldados: Hay algunos que toman a broma todas estas pequeñas indicaciones, y no se dan cuenta de que con ello acortan su vida y la energía de nuestro Ejército. Yo os indico que en la medida que nosotros nos sepamos preparar moral y físicamente, el triunfo de nuestra causa será más rápido.

V. S.

Obstáculos. — El obstáculo tiene por objeto hacer que el enemigo se vea expuesto a un fuego intenso durante el tiempo en que intente salvarlo. Hay obstáculos pasivos y obstáculos activos. Los primeros son aquellos que se limitan a procurar al defensor un blanco perfecto sobre el enemigo cuando éste está atravesándolo, y los segundos son los que pueden, por sí mismos, causar bajas al enemigo. Tales son los campos de minas y las alambradas electrificadas; éstas realizan las dos funciones; es decir, que son a la vez obstáculos pasivos y activos.

Generalmente se emplean las alambradas cuya separación de las trincheras propias ha de ser, por lo menos, de 40 a 50 metros. Deben acondicionarse de manera que no resulten para el defensor un arma de dos filos; es decir, que si la ocasión depara un probable contraataque victorioso, la alambrada sea fácilmente franqueable por las tropas propias. Para esto se establecerán pasos, conocidos solamente por el mando y por personal de confianza absoluta, pues si no se hace así, estos pasos pueden llegar a conocimiento del enemigo y ser utilizados por él.

Su emplazamiento habrá de buscarlo con preferencia en las contrapendientes.

El obstáculo deberá estar oculto a la observación enemiga, y su trazado será completamente distinto al de la línea de trincheras y obras de fortificación. También es preciso que no ocasione

TEMAS MILITARES

¿Qué es una posición?

(Continuación.)

dificultades, para que el fuego propio sea eficaz. En fin: que el obstáculo lo sea solamente para el enemigo.

Su anchura, si sólo se emplea una faja, deberá ser de 12 a 20 metros, y de 6 a 10 metros, con separación de 15 metros, si se colocan dos fajas.

Todo esto en cuanto se refiere a obstaculizar el avance de tropas a pie o a caballo, pues en cuanto a las unidades mecánicas, como los tanques, por ejemplo, la alambrada no serviría de gran cosa. Contra el avance de los carros pueden servir de obstáculos naturales los ríos y arroyos de más de un metro de profundidad y de tres o cuatro metros de anchura, como mínimo, así como también los escarpados de bastante relieve, las pendientes de más de 45 grados con la horizontal, y los terrenos pantanosos donde se marque profundamente la huella del hombre.

Para obstaculizar el avance de los carros de combate por medios artificiales se emplean los fosos.

Hay que tener en cuenta que los obstáculos mencionados contra los tanques tienen — al igual que los descritos para tropas a pie — por objeto hacer que las unidades atacantes se vean sometidas a un fuego antitanque muy intenso al intentar atravesarlos, puesto que en la mayoría de los casos el obstáculo es sólo RELATIVO y no ABSOLUTO.

TENIENTE LACA
Ametralladoras

COLABORACION

AVANCE Y RETROCESO

Vamos avanzando con un ritmo acompasado y seguro.

La lucha contra el analfabetismo lo demuestra. Avanzamos con seguridad en la ofensiva; el alcance del objetivo que perseguimos no tiene límites. Los frutos alcanzados, con ser muchos, no pueden detener la marcha cultural. Dormirse es retroceder. Continuar intensificando nuestra labor es avanzar.

Los semianalfabetos necesitan maestros que amplien sus conocimientos. Hay que traer maestros a los frentes. Con rapidez. Hacen falta, muchísima falta. Pedir peras a un olmo es imposible. Y pedir a los camaradas que no están preparados para enseñar cosas superiores a sus conocimientos, sería crear un muro en donde se estrellase nuestro trabajo.

También avanzamos contra los analfabetos sociales. En este problema los frutos recogidos son sabrosísimos. Las charlas dadas en este sentido las han recogido y asimilado prácticamente en los periódicos murales. La mayoría de los combatientes saben ya perfectamente lo que representa el fascismo y lo que representa la democracia. Pero nos faltan elementos para continuar esta preparación. Necesitamos grandes cantidades de libros de sa-

na ideología antifascista. No podemos retroceder y perder lo que hemos ganado a costa de tantos sacrificios.

Enrique M. BOTELLA
Delegado de la 3.ª Compañía

Obedecer al mando es adelantar nuestro triunfo

Camaradas: Hoy más que nunca, y con la vista siempre puesta en lo que tenemos enfrente de nosotros, debemos darnos cuenta de que nuestro gran enemigo común, el fascismo, se debate en las agonías de su derrota, y, por tanto, necesitamos un esfuerzo más para poder acabar de una vez con esa bestia que con vano empeño pretende arrebatarnos lo que es nuestro.

¿Cómo realizar este esfuerzo?

Muy sencillo: respetando y obedeciendo ciegamente todas aquellas órdenes dadas por nuestros superiores, pues ellos, mejor que nosotros, son los que con sus consejos sabrán llevarnos de una vez hacia lo que tanto anhelamos: hacia la victoria definitiva.

Así es que, soldados de este Batallón, seguid este consejo: No dudéis ni un momento de que el triunfo lo tenemos entre las manos, y gritad todos conmigo: ¡Viva el 3.º Batallón! ¡Viva el Gobierno del Frente popular!

Jesús DE CRUZ
Teniente

EL DEBER NOS LLAMA

Camaradas: El deber nos llama. Ha sonado la hora, tan ansiada por nosotros, de atacar.

Hemos realizado una pequeña experiencia, con magnífico resultado.

Hemos de conseguir colocar nuestra bandera en todos los reductos facciosos. Para ello es necesaria una absoluta penetración con nuestros mandos, una fe ciega en sus justas decisiones y, en fin, una disciplina férrea.

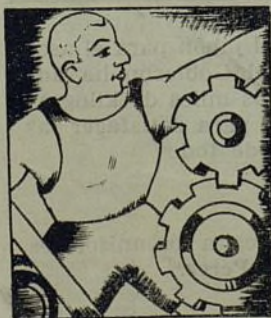
¡Camaradas! La prueba final se acerca. Cada uno en su puesto sin vacilaciones de ninguna clase. ¡A por ellos!

CABO «CALDERILLA»



Fíjate para saber qué es lo que debes hacer

Por F. BARRIO



Los músculos cuidaremos para no adormecerlos.



Esto lo conseguirás con alguna voluntad.



Con gimnasia cada día tendrás salud y alegría.



Y siempre te has de encontrar dispuesto para avanzar.

Sanidad

Lucha contra la masturbación

Ha de ser enérgica, realizando una intensa labor de educación sexual; pero al mismo tiempo se darán facilidades con el fin de que se pueda practicar normalmente la unión sexual, pues la mayoría de las veces el repugnante vicio de la masturbación es debido a una larga y absoluta dieta de unión carnal.

No se tardaría mucho tiempo en ver los resultados satisfactorios que obtendríamos si diéramos facilidades a nuestro Ejército para que, con una vigilancia sanitaria, nuestros soldados puedan cohabitar de vez en cuando.

Síntomas que presenta el masturbador.

Estos seres se encuentran muy abatidos, con un color muy pálido y de aspecto cadavérico. Las pupilas (niñas de los ojos) se encuentran desviadas hacia arriba. Enflaquecen rápidamente. Siempre llevan la vista baja, como si estuvieran avergonzados de tener el repugnante vicio solitario. Presentan una lentitud muy característica en sus movimientos.

Tened en cuenta esta serie de síntomas, y cuando veáis a un camarada que presenta esta enfermedad física y moral, tratadle con mucha delicadeza, haciéndole ver lo peligrosísimo que es este vicio.

MARINA
Capitán médico.

En vísperas de combates

Después de haber pasado unos meses de inactividad en nuestras posiciones, hemos saboreado el olor de la pólvora, hemos sentido el rugir de nuestros cañones y hemos visto volar por encima de nuestras cabezas a la gloriosa aviación del pueblo.

Por nuestros flancos se ha avanzado muchos kilómetros, y nosotros hemos contribuido a

ello con nuestro esfuerzo. Estoy seguro de que otra vez y siempre nos lanzaremos a la voz del mando y desalojaremos al enemigo de todas las posiciones que nos arrebató por su traición.

Hay que estar preparados y ojo avizor, porque en breve espacio de tiempo nos dirán: «¡Adelante!», y todos, como un solo hombre, con nuestros fusiles, con nuestras bombas, con todas nuestras armas, haremos polvo los parapetos enemigos.

Así ayudamos a nuestros hermanos de Euzkadi y contribuimos a forjar la victoria final y a machacar al fascismo nacional e internacional que quiere esclavizarnos.

Manuel SANCHEZ

Vamos a atacar

Vuestro capitán, soldados de la 1.ª Compañía, está orgulloso de tener a su mando camaradas, tanto veteranos como reclutas, tan abnegados y serenos en los momentos críticos.

Cuando llega la hora, tan esperada por todos, os decís unos a otros con alegría: «¡Vamos a atacar!» Y atentos a lo que ordenen los mandos, estamos dispuestos a obedecerlos y a luchar hasta el fin antes que dar un paso atrás.

¡Así se cumple! Nada de discutir orden ninguna, y con ese espíritu de lucha y compenetración conseguiremos la victoria para nuestro poderoso Ejército.

Capitán y Comisario, los dos absolutamente de acuerdo y siempre unidos, os felicitamos.

T. BERCIAL
Capitán.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

PREGUNTA

Escasea en las posiciones jabón, no ya para lavar la ropa, sino para nuestro aseo personal. ¿Cómo se arreglará esta falta?—Barrio.

RESPUESTA

En el número anterior ya hemos dicho que no os preocupéis del lavado de la ropa, porque en brevísimo plazo comenzará a funcionar el lavadero mecánico.

NOTICARIO

La Comisión de Trabajo social ha adquirido en Madrid quince equipos completos para dotar a la selección de fútbol de nuestro Batallón, como premio a su entusiasmo por los deportes.

También adquirió dos magníficos balones de reglamento, con sus accesorios.

El jueves 10 del actual se celebró en nuestro frente un gran partido de fútbol entre las selecciones del 3.º y 4.º Batallones.

El «match» fué muy reñido, y nuestros futbolistas actuaron con el entusiasmo de siempre, teniendo merecida la victoria.

Hace pocos días estuvieron a practicar una visita de inspección los jefes de Sanidad de la División y de la Brigada.

Quedaron muy satisfechos al ver el admirable estado en que se encontraban nuestros puestos de socorro, y felicitaron al personal y al Capitán jefe que los manda.

La División y la Brigada a que pertenecen nuestras fuerzas han felicitado a éstas por su decisión, disciplina y valor colectivo demostrados en las últimas operaciones.

Establecimiento Tipográfico: Trafalgar, 31.